

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

REDACTORES Y COLABORADORES.

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa)	Castelar (D. Emilio).	Guerrero D. Teodoro.	Rodriguez de la Torre (D. Teodoro)
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)	Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).	Herrero (D. Manuel).	Segovia y Corrales (D. Alberto).
Príncipe de Llácer (doña Clotilde A.)	Doncel y Ordaz (D. Domingo).	Moreno Castelló (D. José).	Varela y Silvary (D. J. Maria).
Sevillano de Toral (doña Josefa).	García del Canto (D. Antonio).	Navarro Izquierdo (D. Luciano).	Villar y Macias (D. José).
Tartilan (doña Sofia).	García Dóriga (D. Alfredo).	Pastor y Garcia (D. Matias.)	Villar y Macias (D. Manuel).
Simés, doña María del Pilar.	García Martín (D. Lucas).	Pastor Jaldon (D. Emilio).	
Arés y Sanz (D. Mariano).	Guerra (D. Ladislao.)	Robert (D. Roberto).	

PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	3 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la *Dirección, Redacción y Administración*, Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia.
— Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.
— No se devuelven los escritos.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares á la Dirección.

SUMARIO.

Desarrollo de las letras en Venezuela, por D. L. Bonafoux.—*El oxígeno* (continuación), por L. Guerra.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por Fernando Araujo.—*A tus ojos*, poesía, por L. Guerra.—*A la señorita R. de la C.*, poesía, por D. F. S. Manzano.—*Epigrama*, por T. Rodriguez de la Torre.—*Bibliografía*.—*Pensamientos*, por T.—*Miscelánea*.

DESARROLLO DE LAS LETRAS EN VENEZUELA.

La república de Venezuela es patria de grandes escritores. Díganlo si no los que con diversas tendencias y en distintos ramos de la literatura la han cultivado, en esa nación, con honra para las letras, y gloria imperecedera para sus esclarecidos nombres. Gustosos emprenderíamos un estudio detenido acerca de los méritos literarios de sus principales autores; pero reconocemos que de acometer esta empresa quedaríamos deslucidos, atento á que ella es grande y nuestras fuerzas débiles y escasísimas: cumple tan solo á nuestro propósito indicar, siquiera sea someramente, algunas consideraciones que sirvan de estímulo punzante á los que, atesorando gala en el decir y profundos conocimientos en literatura, llamados están á determinar razonado juicio en lo que se refiere á los distinguidos escritores del Nuevo Mundo.

Sensible es que en España yazcan olvidados, por no ser españoles, escritores que ma-

nejaron magistralmente la lengua de Cervantes: tanto más sensible, cuanto que si hoy los territorios americanos dejaron de ser colonias españolas para erigirse en naciones soberanas é independientes, no por eso viven completamente desligados de la madre patria, á la que unidos están por el idioma, religion y costumbres, por unas mismas desgracias é idénticas glorias, y de la que no pueden desentenderse siempre que se trata de sus preclaros ingenios, frutos de la civilización que implantó en sus suelos. Prevención injusta con que se mira á los escritores americanos, que velan constantemente por la pureza del habla castellana, y han tomado sobre sí la honrosa tarea de añadir más vida á ese nuestro hermoso idioma que, á veces, se muestra sin fuerzas para seguir existiendo en la Península Ibérica.

Entre las repúblicas del Sur de América descuella Venezuela, á la cabeza de todas, en lo que atañe al mayor realce y ornamento en los diversos ramos del saber humano. Mientras aquella nación vivió bajo el férreo yugo de la dictadura española, contados fueron sus hombres que sobresalieron en las letras. En aquellos ominosos tiempos, en los que era un crimen la ilustración para los míseros colonos, solo les era dado alcanzar, á trueque de sufrimientos y persecuciones, una mediana instrucción; aun así y todo el que sobresalía en dotes de ingenio, se encontraba, á poco andar, en la dura necesidad de abandonar el suelo patrio, á fin de buscar en otros países más libertad para



sus pensamientos y suelo más propicio para la aclimatación de sus ideas, ya que no les era posible contrarestar la fuerza avasalladora de las autoridades españolas que se dirigían á cohibir y ahogar á todo el que, entrañando inclinaciones de un orden superior, tendía á salir de la raquítica esfera que ellos le habían señalado como límite de su actividad. Con dolor profundo lo decimos: en aquellos tiempos el ilustrado clero español, residente en Venezuela, secundó complaciente los planes del Gobierno, y, olvidando los augustos fines que la religión le marcaba, contribuyó, si no á fomentar la ignorancia entre los americanos, á negarles, por lo menos, aquella enseñanza en científicos estudios que él podía suministrarles. Una excepción honrosa debemos hacer aquí en el padre Andujar, hombre de esclarecida ciencia y mártir sublime de sus benéficos propósitos é imparcialidad notoria, que no le permitía permanecer indiferente y como dormido espectador de los atropellos é iniquidades que pesaban sobre los colonos. ¡Llor al padre Andujar, hombre compasivo y misericordioso, que tuvo firmeza de carácter para eludir el cumplimiento de las arbitrarias órdenes del Gobierno, y atender al precepto cristiano, al que obligado estaba doblemente por su carácter clerical, que nos ordena «enseñar al que no sabe!»

Entraba en las miras políticas de España el considerar á los colonos indignos de toda enseñanza, que juzgaban perjudicial al mayor afianzamiento de su predominio allende los mares. ¡Error crasísimo! No nos corresponde tratar, en esta ocasión, del desastroso resultado de esta política, sin ejemplo, que siempre conservó España en sus posesiones de Ultramar; que esta nación magnánima y caballerosa olvida las condiciones intrínsecas de su carácter cuando de América se trata, y los sacrifica gustosa en aras del lucro y granjería que América le ofrece. La historia se encarga de mostrar al mundo las consecuencias funestas para España, de este tan absurdo sistema, y á nuestra augusta madre le corresponde variar de conducta y aprovechar las amargas lecciones de la experiencia!...

En tan desgraciados tiempos, dicho se está que era de todo punto imposible el desarrollo de las inteligencias venezolanas; que los pueblos, por viriles que sean, si se encuentran dominados y envilecidos por despótica autoridad, no pueden vivir la vida de la cultura y progreso de los pueblos libres!... Lógico y natural era que en épocas tan anormales y angustiosas, reducido el pensamiento á vivir en una esfera tan limitada, no pudieran desenvolverse los que entrañaran propósitos levantados y tendencias progresivas; que las grandes manifestaciones de la inteligencia humana jamás han

podido desarrollarse entre las cadenas del despotismo, y el génio para que cumpla sus destinos y mostrarse pueda en todo su vigor y lozanía necesita libertad: amplia libertad que es el rocío del cielo que le fecunda, y sin la cual triste es la vida del hombre, raquíticos y mezquinos los destellos de su inteligencia.

Digno es de notar que los vates venezolanos, aun atravesando aquella desastrosa época, nunca perdieron la fé en mejores días ni cundió el desaliento en sus esforzados ánimos, y lejos de cantar las desgracias de la pátria con el desfallecimiento y desconsuelo de Leopardi, pulsaron vigorosos sus lirás con la esperanza siempre de ver brillar el sol esplendoroso que disipara las tinieblas de aquella caliginosa noche. Aquel pueblo de esclavos, esperaba confiado la honra de su redención: aquellos ilotas con el oprobio en la frente, envilecidos por toda clase de vejámenes, conservaron firme su fé y no dudaron que su agoviado pueblo llegaría á ser más tarde, por una reacción dolorosa, pero saludable, pueblo fortísimo que atesorara todas las libertades humanas.

En esta angustiosa época, de luto y llanto para las letras venezolanas, surgió la revolución. Muéstrase Venezuela decidida á romper los estrechos y onerosos vínculos que la ligaban á España, y, con denuedo sin igual, lanzóse á la arena del combate, dando ocasión á grandes rasgos de valor y heroísmo por parte de ambos contendientes, y á la magnífica epopeya de su guerra civil, que ha sido después cantada por sus más insignes vates. Ocupados los venezolanos en tan titánica lucha, imposible les fué mostrar las galas de sus ingenios durante los trece años que duró; pero una vez conseguida con la fuerza de las armas la realización de lo que sus contrarios creían utopías y delirios fantásticos, emancipado el pensamiento de la estrecha servidumbre en que vivía, vislumbró nuevos horizontes, más á ancho campo donde ejercer su actividad, y bien pronto se dejaron oír los sonoros acordes de inspiradas lirás: aquellas que habían enmudecido á presencia del tirano por no rendirle viles lisonjas, prorumpieron en raudales de entusiastas cantos á Bolívar, Sucre, Miranda, á todos aquellos héroes que cooperaron esfordadamente á la independencia de la pátria: rompiéronse los diques que comprimian las ideas de aquella sociedad y corrieron tranquilas por sus cauces naturales brotando, en aquel entonces, espontáneamente las manifestaciones todas de la inteligencia. Así debía suceder. Las revoluciones regeneran las sociedades y determinan siempre un nuevo punto de partida de mayor incremento para la literatura. En Francia, como en Inglaterra, como en todas las naciones cultas, han sido parte las revoluciones para el

mayor adelanto y estímulo en las letras. Entre todas las revoluciones por las que ha pasado la humanidad, ninguna tan grande y bienhechora como la francesa del 93, suceso el más notable del mundo político, fuente inagotable de bienes para la humanidad, origen de todas las ideas de progreso y adelanto que forman hoy nuestro patrimonio, y punto de demarcación para el mayor auge que en las letras se ha conquistado. Ella inició el movimiento literario que más tarde, en 1830, llegó á su mayor apogeo. Los géneos que se encontraban atargados, revivieron al estruendo de la revolución, que indicó en ellos el despertar á otra vida literaria de mayor impulso y más duradera existencia.

La revolución venezolana, bautismo de sangre doloroso; pero necesario para la prosperidad de las ideas, fecundó las inteligencias, señaló nuevos y desconocidos derroteros á su actividad, dió lozanía y vigor á los que yacían en ese marasmo moral, consecuencia lógica de la opresión y tiranía, y fué, tras la tempestad de sus grandes quebrantos é infortunios físicos, iri: benéfico de paz para las letras. Durante esta época, los escritores americanos de más nombradía lograron alzar sus nombres á la altura de los españoles que, en aquel entonces, ocupaban los más distinguidos puestos en la gerarquía de los literatos. Las conquistas adquiridas, la independencia lograda á fuerza de heroísmo, las hazañas de sus héroes, los principales inventos llevados á su suelo, la paz más completa reinando en su territorio, los tiempos tan gozosos que discurrían para aquella sociedad, todo contribuía á ofrecer rico tema á la inspiración de los poetas venezolanos y hacer de este período, á nuestro juicio, el más lucido y brillante de la literatura venezolana.

Breve fué, sin embargo, este adelanto iniciado en la literatura, ciencias y artes. Venezuela debía entrar en un período funesto para las letras: en la guerra civil. ¡Triste herencia que le legó la dominación española!

En 1846 sérios disturbios dejaron conocer que se acercaban grandes acontecimientos y, á poco, aquella nación vióse empeñada en fratricida lucha que ensangrentó su territorio, diezmó considerablemente sus habitantes y detuvo el movimiento literario que en la República se operaba: lucha que alimentó, por desgracia, hasta 1870. Durante este período enmudecieron las letras, y tuvo lugar el trabajo de organización de la República.

Concluido este luctuoso intervalo, que sumió en la orfandad á las más distinguidas familias, surgió Venezuela, cual nuevo Fénix, de sus infortunios y desastres más bella y rica que antes de sufrirlos. Iniciado un desenvolvi-

miento literario, de no escaso mérito, figuran los escritores venezolanos contemporáneos entre la mayor fuerza y empuje que atesora España, y todos identificados están en el propósito de rendir culto á las letras. Sin detenernos á contemplar á Venezuela en su portentoso desarrollo intelectual, dejaremos indicado que en las obras de más mérito de sus escritores se trasluce el estado excepcional de nuestros tiempos. En esta época que atravesamos, sin fé en el presente, sin esperanza en el porvenir, en la que no se sabe lo que se quiere ni lo que se desea, sin ideal alguno que nos halague, sin fin determinado que nos anime, forzoso es que los que se dedican á escribir ofrezcan en sus obras, débil si verdadero reflejo del desaliento y poca confianza en principios é instituciones que eunde entre todas las clases de la sociedad. ¡Bien hayan los que en estos tiempos que alcanzamos conservan incólume el altar de sus creencias, y asisten indiferentes á las luchas del espíritu que se afana por encontrar nuevos ideales, porque á esos les será más llevadera la vida y menos amargos sus desencuentros!...

Y aquí terminaremos estas brevísimas noticias que, á guisa de reseña histórica, hemos dado. Si pudiéramos con menos congoja extender este bosquejo y disponer de tiempo, menos modesto para ello, daríamos en enumerar los hombres célebres que, en distintos ramos y obedeciendo á diversos móviles, han conquistado para su patria inmarcesibles lauros. Séanos lícito, no obstante, tributar un homenaje de ardiente admiración á Fermin Foro, inteligencia privilegiada que no se redujo á esfera alguna y menguadas se le antojaron todas para su desenvolvimiento; á Baralt, ilustre miembro de la Real Academia Española y uno de los literatos de más mérito en la literatura de ambos países; á la familia Calcaño, predestinada para la gloria; á Angel Quintero, nuestro finado abuelo, motivo que si nos veda hacer su elogio, no nos impide apuntar el juicio del profundo literato Cecilio Acosta, en su discurso en obsequio de la Real Academia Española. «*Angel Quintero, dice, hombre de líneas rectas, de voluntad incontrastable y figura sublime de estadista.*»

Y en la dificultad de señalar uno por uno á esta pléyade insigne de escritores que honran á Colombia, terminaremos citando al príncipe de los poetas del Nuevo Mundo, Andrés Bello, del que nada hemos de decir en su alabanza, que todo sería mezquino y falto de fuerza. Sirvanle de elogio las palabras de uno de los escritores españoles que con más justicia merece bien de las letras, el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. «*Bello, uno de los más grandes poetas que hayan pulsado la lira castellana, es también de los mayores maestros de*

lengua y estilo que podíamos señalar en la antigua y moderna literatura española.

L. BONAFOUX.

Salamanca Marzo 28 de 1877.

EL OXIGENO.

Reseña leída en la cátedra de Química inorgánica de la Facultad de Ciencias, ante el Profesor de dicha asignatura en la Universidad de Salamanca, señor D. José Villar y Macías.

(Continuacion.)

¿Ignoraba Stahl que el aire era indispensable para la combustion? Sus profundos conocimientos no podían desconocer esta necesidad; pero este obstáculo no le servía de embarazo para explicar y defender sus ideas. Según él, el antiguo elemento aristotélico ejercía una acción puramente mecánica que impulsaba con rapidez al flogisto que resultaba libre y se desprendía bajo la forma de fuego, que antes se hallaba en estado latente durante la combinación.

Libre ya el flogisto, suponía que perdido el movimiento que le hacía luminoso quedaba en su estado extraordinario de tenuidad é imperceptibilidad, bajo el cual producía el calor, pero ocasionado por algún movimiento que las partículas conservaban aún, pues según el mismo Stahl, el calor no era otra cosa que un fuego invisible muy variado.

No faltaron ingeniosos recursos á Stahl para darse una sucinta explicación del enrojecimiento de los cuerpos que, como el arcilla, no experimentan alteración alguna: entonces para el inventor del flogisto no había separación alguna de este cuerpo imaginario, sino simplemente un movimiento de rotación de las moléculas del cuerpo candente, ocasionado por el flogisto de la materia que le había transmitido la temperatura, ó de la luz condensada.

Esta malhadada teoría duró más de medio siglo, y hasta en su decadencia tuvo defensores tan eminentes en la ciencia como Priestley. Sin embargo, fué tenazmente combatida, alejando sus adversarios en contra de ella el aumento de peso que adquirían los cuerpos en la combustion. Pero Stahl á su vez para destruir este poderosísimo argumento destinado á ser indomable cuchilla que había de cortar con su razonable filo la existencia de la teoría flogística, ideó una sutileza que si bien prolongó su vida por algún tiempo, no tuvo poder suficiente para evitar la imprescindible muerte en que el génio de Lavoissier había de sepultar-

la. Decía que Stahl halló en su fecundo talento una palanca que sostuviera su teoría, amenazada á desplomarse por los continuos y razonables ataques que otros científicos la dirigían; á esta fuerza, á esta palanca, la dió forma suponiendo que el flogisto tenía una densidad negativa, y en virtud de ella se sustraía de la fuerza de gravedad y hacia más ligeros á los cuerpos con quienes se combinaba.

Como se ve, el muy mencionado autor del flogisto hizo grandes trabajos y continuos experimentos para explicarse la combustion, pero sin ningún satisfactorio resultado, hasta que el príncipe de la Química, Antonio Lorenzo Lavoissier, nombre imperecedero en los fastos de la ciencia, uno de los héroes de la revolución científica, una de las víctimas de la sangrienta revolución francesa, uno de los sacrificados por la barbarie de Tóquier Tinville, que no precisaba sabios ni para sus tropelías ni para sus horrorosos crímenes, indelebles manchas de la historia de la vecina república; dió una explicación de la producción de la luz y calor que acompaña á la combustion, definiéndola con exactitud, aunque no tan latamente como hoy nos la explicamos, sin que esto deba menguar la gloria por él adquirida igualmente que por la explicación que dió de la respiración, comparándola á una combustion y señalándola como fuente de calor animal, distando bien poco de cual hoy nos explicamos este fenómeno.

¿Qué me resta decir de la combustion y teoría del flogisto? Mucho, muchísimo; pero como esto no tiene otro carácter que el de breve reseña y aún me falta mucho que decir sobre el punto que se han dignado encomendarme, terminaré diciendo que Lavoissier con su teoría de la combustion química anti-flogística enriqueció la ciencia con un gran descubrimiento, recuperando los atrasos que en muchos años había experimentado la química con las erróneas ideas en que yacía.

Pero al espresarme de este modo podríais creer que mi osadía se encumbraba al infinito, elevándose sobre el génio de Stahl para acriminarle por su incierta teoría; por si así pudiérais haberme juzgado, os diré que sin igualarme en nada al baron Thenard, creo, cual él, no debemos condenar al inteligente Stahl, porque el flogisto hace honor á su ingenio, y su gran error debe colocarse en el rango de los grandes descubrimientos, tanto porque supo dar enlace á los hechos esparcidos, de los que entonces se componía la alquimia, dándole carácter de verdadera ciencia, cuanto en razón á que si Stahl en lugar de suponer que el flogisto se desprendía de los cuerpos combustibles, hubiera supuesto en que estos hacían su absorción, el flogisto no hubiera sido otra cosa que el oxígeno.

En el primer tercio del siglo xv Eck de Sulz-

bach se cree fué el primero que observó el aumento de peso que experimentaban los metales al calcinarse, suponiendo que esto era debido á un espíritu que se desprendía al calcinar el óxido de mercurio, que él llamaba cinabrio artificial.

En el siglo xvi Gerónimo Cardan hablaba de un gas que aviva la combustion de los cuerpos y dice se halla en el nitro.

Cesalpino en el siglo xvii se espresó con escasa diferencia de igual manera que Eck de Sulzbach, y el farmacéutico Brom y Juan Rey dedujeron lo mismo de sus experiencias al calcinar el estaño y pesar el producto.

(Se continuará.)

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuación.)

—¡Parece que tienen Vds. ganas de pasear; las alabo el gusto, porque el tiempo es magnífico; ni hace demasiado calor, ni tampoco un frío excesivo. ¿Piensan Vds. prolongar todavía su marcha? Pero noto que están Vds. preocupadas y que se han quedado silenciosas. ¿Habré sido un importuno? Dispéñense Vds.

—No hay motivo, Antonio—dijo la madre—V. no es importuno nunca.

—Me alegro, muchas gracias; sin embargo, hace rato que venía tras de Vds. y parecía que su conversacion era muy animada; continúen Vds. si no soy molesto.

—Estamos aguardando el coche; viene hoy Rogelio.

—¿Rogelio?

—El mismo; terminó sus asuntos en Jaen y hoy llega.

—Lo celebro infinito—exclamó Antonio con una forzada sonrisa.—En otro tiempo, y aún hoy, hemos sido muy amigos; hoy está muy reformado—añadió lanzando sobre María una oblicua mirada para observar el efecto que sus palabras la hacían—á lo que sin duda no habrán contribuido poco los encantos de María; era un calavera, aunque de buen género, sobre todo muy enamoradizo; todas cuantas veía le gustaban; ¡oh! recuerdo muy bien muchas cosas, pero... hoy ya parece que se ha fijado algo su carácter.

María estaba en ascuas; ella no conocía de Rogelio más amores que los suyos y los de la hija del médico. ¿Qué más había? Su curiosidad se hallaba vivamente excitada; Antonio había

sido el íntimo de Rogelio; podía preguntar, pero la fé se sobrepuso á la curiosidad en el alma cándida de María; calló y prefirió dudar de la buena fé de Antonio á dudar de la conducta pasada de Rogelio.

—Bien puede decir—siguió Antonio—que tiene la felicidad cogida por los pelos, y de seguro que no la suelta y hará bien; pero... me parece que allí veo el coche.

—Sí, sí, él es!

—¡Allí viene!

—Me he lucido—murmuró Antonio para sí—¡vaya un papell!

Todo permaneció en silencio; los corazones estaban agitados; el coche avanzaba rápidamente, aunque con lentitud para lo que el corazón de María hubiera deseado.

Al fin llegó, bajó Rogelio y estrechó con efusion la mano de su linda prometida y la de su madre; Antonio estaba de veinticinco colores; nadie se acordaba de él.

CAPITULO XI.

Las pirámides.

Caballeros en cuatro pollinos nuestros animosos viajeros Luis y Gerardo, seguidos de sus criados Ramon y Perico, penetraron en el Cairo y atravesando la plaza del Ezbekyeh, la más notable de la ciudad, se dirigieron inmediatamente hácia el Muski (barrio franco) no tan concurrido como el de Alejandria, pero todavía lo bastante para aturdir con su bulliciosa algazara. Dieronse por satisfechos con hallar una habitacion regularmente ventilada y sin pensar en otra cosa, se acostaron para descansar de las fatigas del dia. Su sueño debió ser bastante profundo, pues no despertaron sino ya bastante avanzada la mañana. Perico soñó de seguro con sus dos pesetas, Ramon con su devota y Luis y Gerardo con su futuro renombre.

Apenas levantados, dirigiéronse á un muchacho de la fonda y en un lenguaje polígloto, acompañado de elocuente pantomima, le dijeron:

—¡Batchichs! mi ver El-kahira.

El muchacho les acompañó gustoso; aunque no hubiera comprendido del todo el *batchichs* le haría comprender y por alcanzarle haría prodigios. En Egipto como en todas partes el oro todo lo puede. ¡Miseria humanidad!

El rapaz les condujo á la plaza del Ezbekyeh, hermoso paseo plantado de sicomoros, rosales y adelfas que refrescan el ambiente y mitigan los ardores de un sol canicular. Esta plaza está llena de cafés donde se canta, se bebe, se come y se ahoga uno también de calor. Gerardo quería detenerse en alguno de estos, cafés

pero Luis no quería perder tiempo é indicó al guía deseaba ir á la ciudadela. El guía volvió sobre sus pasos, cruzó el Muski, la puerta de Bab-el-Zueileh, la mezquita de Hassan, la plaza Rumeileh, y, por último, la ciudadela ó El-Kal'ha. Luis penetró el primero en ella por la puerta de Bab-el-Azaf, y al volver los ojos detúvose sorprendido del magnífico panorama que desde allí se descubría: El Cairo se extendía á sus piés erizado de elegantes minaretes; más allá se dibujaba el verde de sus prados interrumpido á trechos por el blanco mate de miles de palacios; el Nilo azul y magestuoso hasta perderse en el Delta, las gigantescas pirámides de Gireh, el monte Mokkatam, el viejo Cairo, y la cúspide del Djebel-Gianchi coronado por un fortin que domina á la misma ciudadela... Todo esto contemplaron atónitos nuestros infatigables jóvenes. Gerardo no pudo resistir al deseo de sacar un croquis de aquella vista panorámica tan bella.

(Se continuará.)

Á LA SEÑORITA N. P.

TUS OJOS.

Empeño loco, temerario anhelo
es decir de tus ojos el encanto,
como si remontar osara al cielo
perdidas notas de mi pobre canto
que apenas logran levantar el vuelo.

Eclipsan su candor mi fantasía,
le roban al laud sus dulces notas,
y ya en prosa convierten poesía,
ó, al quererles cantar la lira mía,
envidiosas sus cuerdas saltan rotas.

Ya matan con su fuego el pensamiento,
ya oscurecen al sol con su mirada,
ya trasforman mis cantos en lamento,
ó á mi idea la truecan en la nada
extática al mirar tanto portento.

Porque el poder de Dios creó tus ojos
y con ellos del sol los rayos rojos,
é inspirado en tu fúlgida mirada,
el fulgor de la luna nacarada
que al mirarles tan bellos toma enojos,

Cual les toma también mi lira ruda
al no poder decir todo su encanto;
mas si en vez de vibrar quédase muda
es porque en gozo tal, su voz se anuda
y espira en la garganta el débil canto.

L. GUERRA.

Á LA SIMPÁTICA SEÑORITA R. DE LA C.

Si siento el áura que las flores mece
esparciendo el aroma del jazmin,
mi triste pecho, al par que se engrandece,
tan solo piensa en tí.

Si oigo del ruiseñor el dulce trino
en cántigas de amores esparcir,
creo escuchar tu acento peregrino...
tan solo pienso en tí.

Si observo en clara noche las estrellas
y su brillante luz me hace sentir,
tus ojos las deslumbran, no son bellas...
tan solo pienso en tí.

Si veo de la nieve la pureza
y escucho de la tórtola el gemir,
más grande es tu cariño y tu belleza...
tan solo pienso en tí.

Si miro al sol y su calor profundo
llena mi alma de delicias mil.
tú sola eres mi sol y en este mundo
tan solo pienso en tí.

JUAN SANCHEZ MANZANO.

EPIGRAMA.

—Hombre, ¿soldado no más
cuando ya es sargento Diego?
—Ay verá *ozté*; *ziempre* en fuego
y *zin* acender, y él *izás!*
con *eztar* en la *ofecina*...
—¡Y estuviste en fuego, Sancho!
—*Zi zeñó*, *guizando* er rancho
en er fuego e la cocina.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

PENSAMIENTOS.

Un amigo verdadero es el ave Fénix; todos hablan de él,
pero nadie le conoce.

La vergüenza es un mueble de lujo; se enseña de cuando en
cuando, pero no se usa.

De la simpatía y del odio puede nacer el amor; de la indife-
rencia no nace más que indiferencia.

T.

BIBLIOGRAFIA.

El Quijote de los siglos.—Novela original de D. Enrique Ce-

ballos Quintana.—Luis de Diego editor.—Madrid, 1876. Precio 4 reales.

Estudios sobre Filosofía.—G. Tiberghien.—Traducción de A. García Moreno.—Luis de Diego, editor.—Madrid.—Un tomo en 8.º, precio 10 reales.

Los mandamientos de la humanidad.—G. Tiberghien.—Traducción de A. García Moreno.—Luis de Diego, editor.—Madrid.—Un tomo en 8.º, precio 12 reales.

Los antepasados de Adán.—Victor Meunier.—Traducción de A. García Moreno.—Luis de Diego editor.—Madrid, 1876. Un tomo en 8.º, precio 12 reales.

En la imposibilidad de ocuparnos de hacer el juicio crítico de estas obras y siendo por otra parte algunas de ellas bien conocidas del público, diremos, recomendándolas todas á nuestros favorecedores, dos palabras tan solo acerca de la última.

Comienza el autor con un *Prólogo* elegantemente escrito, dando en este y en el preámbulo que le sigue, una sucinta idea del objeto que el libro se propone, y la grande importancia de este estudio.

Comienza despues, en la primera parte, haciendo una minuciosa reseña histórica del descubrimiento de restos de la industria humana, hachas de sílice, sobre todo en la capa de terreno denominada *diluvium*, y la infatigable actividad de M. Boucher de Pertes, para conseguirlo y hacer que los geólogos franceses confirmasen este descubrimiento; poniendo de relieve, con punzante ironía, la pretenciosa vanidad de la ciencia oficial, por decirlo así, y su desden hácia todo lo que no proceda de estas doctas corporaciones, y exponiendo, por último, en uno de sus capítulos, los fundamentos de la ciencia arqueológica, de una manera tan sencilla como fundada.

Dedica la segunda parte á mostrar la verdad del descubrimiento de huesos fósiles en dicha capa de terreno, reproduciendo, en extracto, la polémica á que esto dió lugar entre los sábios.

Propónese mostrar en la tercera parte que está evidentemente probada la contemporaneidad del hombre y de los grandes mamíferos de la época cuaternaria, y el arte entre los contemporáneos del *mammut*.

En la cuarta y última parte, expone las pruebas de que el hombre es anterior á la formación de la capa denominada *diluvium*.

Los pedidos, al editor Luis de Diego, Conde de Miranda, 5, 3.º Madrid.

Lecciones de mundo.—Páginas morales en verso, sétima edición.—Teodoro Guerrero.—Madrid, 1876.

Lecciones familiares.—Páginas morales en prosa, cuarta edición.—Teodoro Guerrero.—Madrid, 1876.

Estos dos libritos, tan populares en España y en América, declarados de texto por los ministerios de Fomento y Ultramar, se venden á 4 rs. cada uno y los dos á 6 rs. Tomando una docena se rebaja el 25 por 100.

No podemos ménos de recomendar con la mayor eficacia estas dos obritas á los padres de familia que deseen educar el sentimiento de sus hijos en el camino de la virtud.

Los pedidos se dirigirán al autor, en Madrid, calle de Claudio Coello, 13.

La pluralidad de mundos habitados ante la fé católica.—Nicceto Alonso Perujo.—Madrid, 1877.—Un tomo de 454 páginas en 8.º, elegantemente impreso.

Esta obra es de suma importancia como refutación, aunque confirmando al mismo tiempo las conclusiones, de la que con el mismo título escribió hace algunos años C. Flammarion y que tan popular ha llegado á ser.

El autor, colocándose dentro de la más sana ortodoxia, examina la habitacion de los astros en relacion con el dogma católico, demuestra la perfecta armonía de aquella teoría con los dogmas, y refuta algunos errores de Flammarion, aduciendo mayor número de pruebas en pró de la habitacion de los astros, terminando con una accion de gracias al Todo-poderoso, Creador de tantas maravillas.

Los pedidos se dirigirán á los editores, Gaspar, en Madrid, calle del Príncipe, núm. 4.

MISCELANEA.

Hemos recibido la visita de *El Comercio* de Murcia, *El Mosquito*, de Valencia, *La Linterna* de Gracia y *El Porvenir* de Mallorca, cuya atencion agradecemos. Con estos son ya 58 los periódicos que nos favorecen con el cambio.

Causas ajenas á nuestra voluntad y dependientes de la traslacion de imprenta nos impidieron hablar en el número anterior de la sesion celebrada el 19 del presente en la Academia de derecho.

En ella pronunció D. Hilario Beato Mendez un discurso sobre la *noción filosófica del derecho* en el que no se sabia que admirar más si la facilidad en la espresion ó la energía de las conclusiones. Objetáronle acertadamente los Srs. Velasco y Rojas.

El lunes próximo pasado habló D. Ramon Muñoz Orea, sobre *la ley y la costumbre*. Le objetaron los Sres. Morínigo y Saez Riaño, resumiendo el debate D. Hilario Beato. La abundancia de original nos impide entrar en apreciaciones.

Hace bastante tiempo que viene siendo objeto de serios estudios el transporte de los ganados por las vías férreas, por los graves inconvenientes de que adolece el material de los wagoes-cuadras en la mayoría de las líneas europeas, no permitiendo la conveniente alimentacion de los animales mientras dura el viaje. Este forzoso ayuno, cuando no produce enfermedades, da ocasion á notable desmerecimiento del ganado y efectiva pérdida del peso en carnes. Para evitar tales inconvenientes, Mr. J. W. Reid inventó y presentó 1874 á la Esposicion internacional de Lóndres, un wagon con pesebreras; pero la idea tuvo poco éxito, y la reciente invencion de Mr. Router, se dirige á utilizar el material wagoes, actualmente empleados, disponiendo en las estaciones de ferro-carriles pesebreras móviles que puedan bajarse y subirse por medio de dos palancas, situadas en alto apoyo, á fin de fijarlas al nivel de cada wagon; y mientras el tren para se puede suministrar algun pienso á los ganados. Otra invencion reciente, que con-



siste en disponer las pesebreras en la parte exterior de los wagones-cuadra, se exhibió por primera vez en la última Exposición Fluvial y Marítima del palacio de la Industria de París.

* * De una estadística oficial que acaba de publicar en Inglaterra la dirección de Correos, resulta que en la Gran-Bretaña aparecen 1782 periódicos, de los cuales 460 se publican en Londres. De estos 87 son cotidianos de la mañana y 42 cotidianos de la tarde. Los viernes aparecen 393 hojas semanales, los sábados 675 y los domingos una *Observer*.

Las revistas mensuales que se publican son en número de 114. De estas, 100 se publican en Londres.

En cuanto á los precios, 914 periódicos cuestan un penique; 92, medio chelin; y 20 un chelin.

* Conviene añadir que 14 periódicos son gratuitos y que entre ellos figuran dos que llevan ya 40 años de existencia.

Un color político de estas hojas es, liberal en 515, conservador en 296, liberal-conservador en 67; los periódicos religiosos son en número de 49 y existen tres revistas mensuales redactadas por locos para locos.

* * El 24 disertó en la Academia de Obstetricia D. Julian Martin Rivero, el cual, á pesar de que por una equivocación no se encargó del discurso hasta tres días antes, lució en él sus no pequeños conocimientos. Objetáronle D. Martin Mora, D. José Martin Rodriguez y D. Joaquin Hernandez, con bastante acierto.

* * Ayer leyó su discurso sobre la preñez D. Gervasio Palomo Vicente.

Han honrado con su colaboración las columnas de nuestra revista la distinguida poetisa D.^a María del Pilar Simés y el popular escritor D. Teodoro Guerrero. Dámosles por ello las más espresivas gracias.

* * En la última sesión celebrada por la Juventud Católica habló el Sr. Jaramillo negando la inteligencia de los animales en un florido discurso, empezó el Sr. Beato unas conferencias filosóficas que piensa seguir, y se leyeron varias poesías.

* * El periódico inglés «The Rok» da la nomenclatura de las principales campanas del mundo, algunas de las cuales tienen proporciones colosales. La mayor de todas es la de Moscú que pesa 445.000 libras inglesas, pero no pudo colocarse y se encuentra cerca del lugar donde se construyó. Moscú posee también la campana que ocupa el segundo lugar; es la de San Irán que pesa 127.000 libras. La de Perkin es la tercera, y pesa 112.000 libras. La cuarta es la de Notre Dame de París, que tan solo pesa 58.000 libras. Viene después la destinada á la catedral de Colonia (25.000). La de Oxford se llama *Great Tom*, y su peso es de 17.000. La campana mayor de San Pablo de Londres es mucho más pequeña y solamente pesa 8.000 libras.

La campana más antigua del mundo, según el propio periódico, es la de San Patrik, que se conserva en Belfast (Irlanda). Su antigüedad es de 1.500 años y su elevación 6 pulgadas. Las campanas son antiquísimas; se han encontrado algunas en las ruinas de Ninive.

—La Academia de ciencias de Turin adjudicará en 1879 un premio de 12.000 francos á la persona que, sin distinción de nacionalidad, haga el descubrimiento más importante ó publique una obra considerada más notable sobre historia natural, química ó geología.

—*El periodismo en el Japon.* Desde hace cuatro ó cinco años, la prensa en el Japon há hecho progresos maravillosos. Existen en aquel imperio unos cincuenta periódicos. Solo en Tokio se cuentan más de veinte. Los hay serios, ilustrados, satíricos, de modas, en una palabra, bajo todas las formas en que se publican en Europa.

Se imprimen principalmente en papel belga y máquinas de las que se usan en Europa.

Únicamente se emplean para algunas publicaciones el papel japonés y los caracteres de Madera.

Los que tienen mayor circulación tiran unos diez mil ejemplares.

—Según datos oficiales, en Nueva-York los maestros disfrutan un sueldo de 29.000 reales, y las maestras 16.000. El director de la escuela central tiene un sueldo de 60.000 rs.

En nuestra nación, por el contrario, el más distinguido de dichos profesores disfruta un sueldo de 8.000 rs. y se muere de hambre porque no le pagan.

—Todo se aprovecha. Un periódico de San Francisco de California describe las utilidades que un negociante de aquella ciudad saca de los perros muertos. Las pieles curtidas se emplean en la fabricación de guantes, el pelo en las fábricas de tejidos, el esqueleto y las carnes después de maceradas en agua caliente se venden á las fábricas de azúcar y se emplean en polvo para refinar este producto, la grasa que sobrenada se incorpora al aceite de higado de bacalao expendiéndose con esta sustancia medicamentosa.

SOLUCION Á LA CHARADA.

—*Guar-da-pe-lo.*

CHARADA.

Me mandé hacer *dos-tercera*
y tan *prima-tres* salió
que faltaba media vara
para llegar á *una-dos*;
y tal risa me dió al verme
cual Quijote en el meson,
que el lazo del *todo* al punto
con la fuerza se arrancó.

PREGUNTAS Y SEMEJANZAS.

- ¿Cuántos santos hay en el cielo?
- ¿Cuál es la tierra donde hay más pícaros?
- ¿En qué se parece un ruiñeñor á un desesperado?
- ¿En qué se parecen los maridos á los presidiarios?

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.